

la vastedad e inconmensurable riqueza de la experiencia humana. De ello pues, que emerja esta pulsión des-fronterizante también en lo epistémico, como un recordatorio más que oportuno y necesario para enfocar en mejor medida los componentes de esa complejidad y diversidad social en la que nos encontramos inmersos. Gracias a Gilda y a todos los colaboradores de *Pasaporte sellado*, porque nos han entregado no sólo un libro sugerente y estimulante, sino una llave maestra para abrir las puertas de la orientación clausurada de los enfoques, así como de los muros intelectuales y territoriales que hoy tensan nuestra convivencia en todos los ámbitos.

Marina Garcés, *Nueva ilustración radical*, Barcelona, Anagrama, 2017, 75 pp.

Helena Fabré Nadal*

Marina Garcés (Barcelona, 1973) ganó en 2018 el premio literario *Ciutat de Barcelona* con su publicación *Nueva ilustración radical* en la categoría “Ensayo, ciencias sociales y humanidades”, reconociendo su obra como una de las publicaciones más destacadas de 2017. Las ediciones en catalán y en español de *Nueva ilustración radical* se encuentran entre los cinco títulos de la colección Nuevos Cuadernos de Anagrama, heredera de los Cuadernos de Anagrama publicados entre 1970 y 1982, Y que tenían la misma intención que los nuevos cuadernos: publicar ensayos rigurosos y contundentes de pensamiento crítico, entre los cuales se encuentran editadas las ideas de Rosa Luxemburgo, Michael Foucault, Emma Goldman o Pierre Villar, entre otros.

* Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Barcelona, España, y maestrante en sociología política en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Contacto: helenafabrenadal@gmail.com.

La idea central de *Nueva ilustración radical* plantea la necesidad de situarnos de manera crítica ante nuestro tiempo, un tiempo que se presenta como apocalíptico, como una prórroga de algo que ya terminó; después de un futuro próspero que la modernidad había diseñado y de un presente que la posmodernidad presentaba como inagotable, nos encontramos sometidos ante una *condición póstuma*, en una temporalidad que sólo resta y que aparece como el inicio de una rendición. La nueva ilustración radical es la propuesta de Garcés para reivindicar la capacidad del género humano de aprender de sí mismo, capacidad que permitirá combatir a la credulidad que persigue nuestro tiempo para así trazar la libertad y afirmar la emancipación. Estas son las ideas que la autora plantea en su ensayo, un texto de pensamiento crítico con palabras contundentes, concisas, políticas y también cotidianas.

Sus reflexiones surgen desde las experiencias educativas, culturales y políticas que se viven actualmente en el sur de Europa, concretamente en Barcelona, ciudad que ha acompañado a la autora tanto en su trayectoria académica como militante. Es por ello que Garcés presenta su libro como “un avance de trabajos por venir”, donde el escribir, el pensar y el hacer forman parte de un mismo conjunto de acciones en continuo proceso de creación. Algunas de las ideas que recoge este ensayo se presentaron con anterioridad en conferencias y seminarios que tuvieron lugar en Barcelona, en Madrid y en la Ciudad de México.

La primera de las tres partes que lo componen desarrolla lo que la autora define como la *condición póstuma*, una era recientemente estrenada y compuesta por un relato único y lineal, basado en la destrucción irreversible de nuestras condiciones de vida. Este presente donde todo puede cambiar radicalmente o acabar definitivamente conduce a los límites del medio ambiente, del sistema capitalista y del tiempo vivible. El agotamiento de los recursos, el cuestionamiento de la viabilidad de un sistema económico basado en el crecimiento y en la especulación, así como la irrupción de los feminicidios, suicidios y ejecuciones masivas como sucesos de la normalidad democrática y capitalista hace que en vez de preguntarnos ¿hacia dónde?, nos preguntemos ¿hasta cuándo?

Estas preguntas centrales que articulan la *condición póstuma* resuenan en un no tiempo en el que vivimos: hasta cuándo tendré empleo, hasta cuándo viviré con mi pareja o hasta cuándo tendremos agua po-

table, son algunas de las preguntas que plantea Garcés ante un relato apocalíptico bajo el cual se deshace el planeta, pero también la especie humana. Paralelamente, los proyectos políticos se plantean a partir del impulso del ahora o nunca, si no es ahora, ¿cuándo?, como si la política se hubiera convertido en una acción de rescate y de emergencia social para responder a un límite, a una situación que no puede durar mucho más tiempo sin colapsar.

La parte central del libro inicia con una de las tareas principales que nos deja Garcés: combatir la *condición póstuma* a partir de una nueva ilustración radical. En este sentido, es necesario declararse insumiso ante la ideología póstuma, deber principal del pensamiento crítico para imponerse a los dogmas y a la credulidad, la cual, según la autora, es la base de toda dominación en tanto que delega la inteligencia y la convicción. Garcés retoma aquí la esencia del pensamiento ilustrado que logró rechazar al autoritarismo europeo y que desde Diderot, Voltaire o Rousseau puso el acento en las consecuencias, en nuestras formas de vivir, que tiene el hecho de que la materia piense. Desde este principio, la nueva ilustración radical busca encontrar la manera más acertada de relacionar cada forma de experiencia con el saber. Su compromiso, compartido con Spinoza, Marx, Nietzsche, el feminismo o el pensamiento anti-colonial, es el mejoramiento del género humano. Este mejoramiento o insumisión a la *condición póstuma* se dará a partir de la crítica: no tener un juicio hecho sobre las cosas que pasan en nuestro alrededor, confiar en la capacidad de pensar juntos aquello que no sabemos y reforzar los vínculos colectivos, es imprescindible para construir un pensamiento crítico que conduzca hacia la emancipación.

Actualmente, el planteamiento radical retomado de la ilustración tiende a ser neutralizado por ciertos procesos o situaciones propias de nuestros tiempos; la crítica vuelve a ser central para desengranarlos y hacerles frente. Entre ellos, Garcés distingue la *servidumbre cultural*, propia de la consolidación del Estado moderno, la cual debe transformarse en una crítica de la cultura para que ésta no sea una mera herramienta de sujeción política del individuo al Estado. Por otro lado, el *analfabetismo ilustrado* responde al acceso deliberado a la información que paradójicamente dificulta su comprensión dada la arbitrariedad o velocidad con la que ésta se produce. La clave fundamental

ante los anteriores escenarios es hacer que los saberes y las ciencias dialoguen entre sí, que no se segmenten y que, por el contrario, se conecten para que se vuelvan realmente útiles, lo cual constituye una tarea relevante que interpela a todos los ámbitos de la educación, desde su formato más informal hasta la academia.

Finalmente ante un panorama apocalíptico y de urgencia, en la tercera parte Garcés pone el foco en el presente para comprender qué es lo que estamos haciendo y plantea posibles maneras de actuar en el aquí y ahora a partir de cinco hipótesis. Éstas pretenden buscar nuevas formas de conjugar las humanidades —ciencias, artes, oficios, prácticas creativas— colocando al ser humano en su centro. Entre algunas de las aportaciones prácticas que plantea en sus hipótesis, destaca el volver a elaborar el sentido de la temporalidad, apropiarnos del tiempo *vivable* desde las actividades humanísticas y así crear saberes compartidos que permitan aliarnos contra toda credulidad. Estas suposiciones que nos propone tienen relación con la virtud de aterrizar sus reflexiones a nuestra práctica cotidiana, dando herramientas y retomando el pensamiento ilustrado para afrontar la realidad de manera colectiva.

Garcés pone de relieve una de las centralidades de las ideas de la ilustración: la relación entre el pensamiento y la emancipación. Volver a estos planteamientos servirá para construir saberes que permitan construir un mundo más habitable y justo donde se pueda vivir dignamente. El acto de concebir el saber como herramienta emancipatoria, desde nuestra capacidad de educarnos a nosotros mismos y construir conocimiento, se plantea como la vía para transformar la *condición póstuma* actual e impugnar los dogmas impuestos desde arriba que llevan a la credulidad de nuestros tiempos. Elaborando colectivamente nuestras formas de vida, saberes y prácticas, se nos plantea la posibilidad de encontrar otras maneras de relacionarnos con el presente. En este sentido, a pesar de la situación de un presente desalentador en el que se puede sentir identificada cualquier persona independientemente de su cultura o geografía, Garcés logra poner un gran acento en la capacidad que tiene el género humano de cuestionar las verdades que se le han impuesto y generar saberes. Una de las grandes virtudes de la autora es, por lo tanto, su capacidad de trazar alternativas desde el individuo y hacia lo común, que permitan imponerse al *orden acrítico*

establecido. Se podría afirmar, por lo tanto, que el libro es un llamado a la potencialidad que tenemos, como seres humanos, para hacer que las situaciones del presente cambien, para que nos demos cuenta del poder que tenemos desde este *nosotros* al que nos invoca Garcés y a través del cual se puede mejorar las condiciones de lo *vivable*.

Otra aportación central de la obra es la actualización de la apuesta ilustrada en contra del proceso modernizador con el que Europa colonizó y dio forma al mundo. Esta novedosa forma de retomar el pensamiento ilustrado radical es el punto de partida para combatir la credulidad de nuestro presente. Garcés define su nueva propuesta a partir de herramientas conceptuales, históricas, estéticas y poéticas que nos conduzcan al mejoramiento colectivo de las condiciones del presente a partir de un saber emancipatorio. La actitud que deriva del movimiento ilustrado que rechazó al autoritarismo en Europa es el que ahora, llevándolo a cualquier identidad cultural, más allá de la europea, hace posible la crítica a la *condición póstuma*. La nueva ilustración radical nos permite hilvanar un tiempo de lo *vivable* en el que aún podemos intervenir para mejorar las condiciones de vida.

El ensayo es breve pero intenso, su lenguaje es cotidiano pero a la vez cargado de significados. En este sentido, destaca del libro la capacidad de la autora para llevar a la escritura reflexiones que parten tanto de la academia como de la calle. *Nueva ilustración radical* presenta una propuesta original donde la filosofía se lleva al terreno de lo cotidiano, de lo político, como una herramienta que acompaña, que nos permite introducirnos en lo profundo del mundo para pensar colectivamente el presente. Las aportaciones de Garcés, por lo tanto, surgen teniendo un pie en ambos lugares, en la universidad pero también en las asambleas de los barrios barceloneses; seguramente es por esto que sus reflexiones pueden parecer tan familiares, de manera que cada uno de nosotros podamos plantear nuestro propio *hasta cuándo* que resuena en este tiempo del *todo se acaba*. Hasta cuándo podré pagar la hipoteca o las tasas universitarias, hasta cuándo podré vivir en la ciudad que me vio crecer; hasta cuándo dejaré de sentir miedo al caminar de noche por las calles o hasta cuándo seguirán asesinando a mujeres por motivos de género; estos son algunos de los ejemplos que, además de los que aporta Garcés, se pueden llevar a la *condición*

póstuma del presente en el que habitamos. En este sentido, pueden sentirse interpelados por la obra de Garcés desde los jóvenes españoles que crecieron durante la crisis económica de 2008 y sus políticas de austeridad —Garcés nos recuerda cómo éstas redujeron el gasto público de manera conjunta con sus esperanzas de futuro—, hasta los jóvenes latinoamericanos que viven en un escenario de violencia, precariedad, feminicidios y juvenicidios.

Otro de los elementos esclarecedores del libro es el vínculo entre la *condición póstuma* y la acción colectiva o, más bien, cómo la primera ha llegado a afectar también el planteamiento y las prácticas de los movimientos sociales actuales. Como mencionaba anteriormente, el *hasta cuándo* que nos preguntamos hoy conduce al surgimiento de una nueva manera de hacer política impulsada por el *ahora o nunca*. Ésta se caracteriza por la voluntad de colocar el foco en la emergencia social, una emergencia que toma fuerza entre los centenares de migrantes que dejan sus vidas cruzando el mediterráneo o entre los desahucios que llevan a tantas personas a una situación de calle. Ante este replanteamiento de los movimientos sociales es destacable cómo la autora recupera la importancia y necesidad de los *cuidados* como práctica política, los cuales toman un papel relevante en la actual construcción de los movimientos de protesta. Sin embargo, es en el feminismo donde toman su centralidad. “Cuidarnos es la nueva revolución”, nos recuerda Garcés. Los *cuidados* tienen relación con la importancia de poner nuestras vidas y saberes en el centro para desarrollar un pensamiento crítico que nos permita recuperar nuestra relación con el presente. Recuperar la confianza hacia nosotros y mantenernos incrédulos es el requisito para reforzar los vínculos colectivos que permitan construir un *nosotros*. Un *nosotros* que si bien no busca aislarse en sus propias reivindicaciones, no se siente representado en este mundo y por lo tanto desconfía de aquellos que saben muy bien donde empieza su *nosotros* y nuestro *vosotros*. Es desde esta posición incrédula y colectiva que podemos decir *no os creemos*, “no os creemos como aquella expresión más igualitaria de la común potencia del pensamiento”.

Nueva ilustración radical es un manifiesto político en el mejor de sus sentidos, un llamado a regresar a la vida digna y a nuestra capacidad de hacerla vivible. Un texto que es necesario leer de vez en cuando para

volver a situarnos críticamente ante nuestro presente y comprenderlo a partir de problemas comunes y familiares que atraviesan lenguajes y prácticas diversas. Sin embargo, me quedo con la pregunta de si la nueva ilustración radical que nos propone Garcés, que no es de nadie sino de todas las culturas, puede realmente extrapolarse a todos los rincones, tanto urbanos como rurales, de este mundo y de este presente en el que habitamos. Tal vez estas dudas podrán resolverse en la práctica cotidiana de la nueva ilustración radical y en nuevas publicaciones de la autora. Recordemos que este ensayo es “un avance de trabajos por venir”. Invito a que todo lector se sume a esta nueva ilustración radical, imaginada por Garcés como “una tarea de tejedoras insumisas, incrédulas y confiadas a la vez. No os creemos, somos capaces de decir, mientras desde muchos lugares rehacemos los hilos del tiempo y del mundo con herramientas afinadas e inagotables”.

Mario Perniola, *Filosofía sexualis. Escritos sobre Georges Bataille*, Ciudad de México, Ediciones Navarra, 2018, 172 pp.

Gudelia Espejo López*

A menudo me pregunto, ¿cómo un libro puede ser de interés para un mayor número de personas?, ¿desde dónde leemos y desde dónde hablamos de un libro?, ¿cómo un libro nos remite a otro o nos recuerda lo leído en otro libro? Hace tiempo no encontraba un libro que abriera mis archivos e hiciera caer de mi librero varios ejemplares. Por ejemplo, *La filosofía de la historia* de Friedrich Hegel; *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord; el *Tratado del saber vivir para el uso de las jóvenes*

* Mtra. en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora de tiempo completo en el Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal. Contacto: gudespejo@hotmail.com